

¡Elimina las tablas de comportamiento!

Texto original elaborado por la **Dra. Kristie Prett-Frontzck**. "*¡Bag the behavior charts!*"

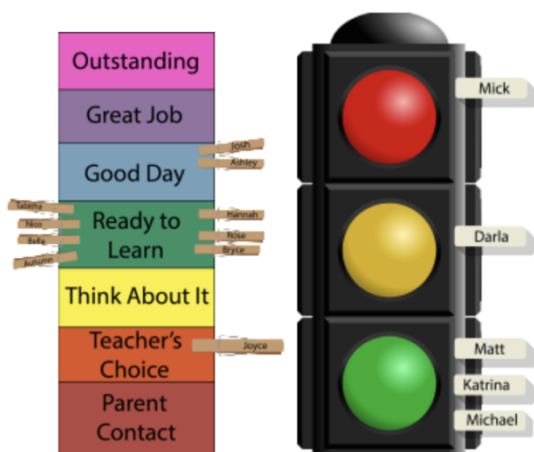
<https://kristiepf.com/bag-the-behavior-charts>

Traducido y adaptado por Diana Nieto.

Equipo ReCREA.

Una maestra me contó una anécdota sobre cómo usando recursos en su aula para representar el comportamiento, al mover la pinza del amarillo al rojo, la reacción de un niño fue: "¡Bien! ¡Adelante! ¡Así no tengo que escucharte el resto del día!"...

Es la peor pesadilla de todos los educadores. El momento en que te das cuenta que el recurso o la herramienta en la que confiabas para ayudar al niño a aprender ya no sirve y es contraproducente.



Sin embargo, este escenario se repite con frecuencia y refuerza el hecho por el que debemos descartar las representaciones gráficas de comportamiento. Deberíamos eliminar las luces de freno, las pinzas de ropa con el nombre de cada niño, tarjetas que se mueven de un color a otro para monitorear y mostrar el comportamiento de los niños.

A pesar de nuestras buenas intenciones, el uso de este tipo de recursos de comportamiento **no ayuda** a los niños más pequeños a **auto regularse, comprometerse o controlar sus impulsos** cuando el recurso se dirige a toda el aula.

La triste realidad es que no hay una manera fácil de abordar los desafíos a los que nos enfrentamos para ayudar a otras personas a aprender estas habilidades tan importantes para la vida. Aprender habilidades como la autorregulación lleva tiempo. De hecho, los seres humanos tardan décadas en desempeñar un papel más consciente en detenerse, pensar y luego actuar. También se necesitan años de práctica para aprender qué hacer cuando experimentamos emociones fuertes.

Si las representaciones del comportamiento pudieran acelerar toda esta necesidad de práctica, entonces no estaríamos teniendo esta conversación. Sin embargo, francamente, estas representaciones **no ayudan a los niños pequeños a entender sus sentimientos, por qué están reaccionando de cierta manera y qué pueden hacer para ayudar a redirigirse a sí mismos.**

En resumen, **no debemos confiar en ningún recurso que avergonzar públicamente a un niño por cualquier intento de comunicar lo que necesita, o de expresar una gran emoción.**



Alerta de spoiler: Esto también significa que no debemos cortar la tabla de comportamiento por la mitad para que sólo se usen las palabras "positivas", para que los niños vengan a nuestra mesa a ver cómo hemos evaluado su comportamiento, y/o cualquier otra versión de caras contentas/tristes dibujadas en su mano, insignias, tableros de puntos o tarjetas para "ayudar" a un niño a etiquetar su estado.

Aquí hay tres razones para desechar la representación del comportamiento:

1) Todo comportamiento es comunicación.

Independientemente de lo que el adulto vea u oiga (por ejemplo, negarse, llorar, chillar, moverse, ignorar, correr...), todo comportamiento refleja la forma de comunicarnos unos con otros o al menos estar intentándolo. Por ello, a veces, es realmente complicado. Por ejemplo, el niño puede mostrarse inquieto en su silla porque tiene frío, está preocupado por algo, porque sus pantalones están demasiado apretados, o incluso por los nervios o emoción por lo que pasará después. La agitación es sólo la forma en que su cuerpo responde a los estímulos que le empujan por encima de la razón o lo que le impulsa a detenerse. A decir verdad, la mayoría de nosotros ni siquiera somos conscientes de lo que estamos haciendo, a menudo, sucede rápida e inconscientemente. El sistema nervioso no necesita que nosotros "inspeccionemos la escena" y decidamos qué comportamiento es el más adecuado. Automáticamente determina si nuestras necesidades están siendo satisfechas. Entonces busca la respuesta más adaptable, aunque no necesariamente sea la más apropiada.

Resumiendo: Las representaciones del comportamiento ponen de manifiesto diferentes actitudes observadas en alumnos del aula, pero no permiten invertir tiempo y espacio para retroceder y descubrir lo que el comportamiento nos está diciendo.

2) Retroalimentación por sí solo no es efectivo.

La mayoría de los argumentos de aquellos que usan representaciones del comportamiento es que quieren que los niños tengan información "inmediata" que les ayude a tomar "buenas decisiones". Argumentan que esta retroalimentación en tiempo real ayuda, a los niños, a tomar conciencia cuando están "fuera de sí" y necesitan "calmarse". Es cierto que todos los alumnos necesitan retroalimentación para mejorar, pero debe ir acompañada de una instrucción y un apoyo adecuado. La retroalimentación tiene que ser entregada cuando puede ser recibida y de una manera que guíe un cambio en la acción. Tiene que ayudar al niño a saber lo que no está funcionando, lo que podría hacer de manera diferente y cómo hacer algo de manera diferente.

Resumiendo: Los niños necesitan mucho más que retroalimentación. Necesitan un guía de apoyo que pueda satisfacer sus necesidades y ayudar a calmar su sistema nervioso.

3) No todo es un momento para enseñar.

Un compañero me dijo una vez: "Si tienes que decirle algo a un niño cien veces, no es él quien aprende lento".

La razón por la que esto es tan cierto es que hay momentos en que los niños están abiertos y sus cerebros están receptivos al aprendizaje, y otros en que no lo están. Cuando los niños están "invadidos" por una gran emoción, cuando están sobre excitados o desconectados no pueden beneficiarse de nada de lo que estamos tratando de enseñar. Necesitan que permanezcamos tranquilos, conectados y compasivos hacia su estado. Necesitan que les ofrezcamos la mano para salir de la lucha, la huida, el bloqueo o el estado de decaimiento hacia un lugar seguro donde puedan detenerse, pensar y luego actuar.

Los niños pequeños pueden experimentar con facilidad emociones intensas y necesitan que nos abstengamos de recordarles las "reglas" en ese momento. En cambio, nos requieren para regularse, necesitan que les ayudemos a procesar y luego recuperar un estado más neutral en el que puedan beneficiarse de todo lo que tenemos que compartir.

Resumiendo: Nadie puede aprender cuando están hiper excitado o adormilado. Nuestro trabajo en esos momentos es calmar el sistema nervioso conectando, validando y ofreciendo una mano o salvavidas de vuelta hacia un lugar donde los niños puedan aprender.

Ayudar a los niños pequeños a ser más conscientes de sus sentimientos y de lo que pueden hacer para permanecer en un estado de compromiso, implicación y aprendizaje es un trabajo difícil. Y es el arduo trabajo que cada educador de la primera infancia realiza para preparar compasiva y valientemente a los niños pequeños para una vida de éxito.

Dada esta dedicación, tenemos que seguir esforzándonos y resistiéndonos a las soluciones rápidas. Necesitamos continuar usando sólo consejos y herramientas que sean en el mejor interés de la salud y el bienestar de los niños.

P.D. Hazme saber si has eliminado el panel o tabla de comportamiento de tu clase, cómo ha funcionado, y qué nuevas estrategias estás usando ahora.